



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

## **Entre transcurrir y devenir: sobre algunos motivos del tiempo (y la no nostalgia) en Benjamin**

Daiana Garrido <sup>1</sup>

### **Resumen:**

El tiempo homogéneo y vacío y la temporalidad según Benjamin: el tiempo de las causas y efectos vs. la ocurrencia e irrupción de la historia. La duración bergsoniana -aproximaciones y distancia teóricas- que transcurre en los conceptos de narración- tradición- experiencia -aura (¿pre-historia?) y el devenir como historia en la época de la reproductibilidad técnica. La presencia de la ausencia original frente a la pura presencia sin la autoridad del origen: lo atemporal, ahistórico, infinito, distante, lejano, invisible e inmortal vs. la humanidad temporal, histórica, finita, inmediata, cercana, visible y mortal. Tiempo-historia como ruptura epistemológica: el pasado cede lugar a lo sido, el presente al ahora; aura e imagen dialéctica: irrumpir y devenir historia. Baudelaire, *Angelus Novus*; Benjamin, despertar.

---

<sup>1</sup> FCSoc, UBA.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

## **Entre transcurrir y devenir: sobre algunos motivos del tiempo (y la no nostalgia) en Benjamin**

La siguiente ponencia no es un trabajo concluido, cerrado. Y esto debe entenderse en un sentido amplio, es decir, no restringido, al que, además, toda abertura y apertura – no importa ahora a cuales esos términos nos remitan- supone. En primer lugar, el carácter abierto de esta exposición responde a una cuestión de fondo que también es su causa: se trata de un trabajo en curso que pertenece al Proyecto de Investigación con Reconocimiento Institucional (PRI) de la carrera de Ciencias de la Comunicación Social (Facultad de Ciencias Sociales, UBA) llamado “La categoría de aura en la obra de Walter Benjamín. Aspectos metodológicos, estéticos, teológicos y políticos” cuyo director es el Licenciado Diego Gerzovich. Es un título amplio, plagado de aristas y vertientes posibles y diversas. Pero, precisamente, de eso se trata este trabajo: de crear huecos incisivos en las sucesivas lecturas, de ranuras hechas a los textos, hendiduras en conceptos y afirmaciones sobre las que vale la pena volver. Esa es la otra razón de esta abertura: la incidencia y reincidencia de ponencias, jornadas, seminarios y todo tipo de intercambio, en los que la figura principal propuesta para el debate es Walter Benjamin da cuenta de la riqueza -en matices y contrastes teóricos y conceptuales- de su pensamiento, el cual, sin duda, desborda -alcanza y supera- todas estas concurrencias.

Entonces se trata de tramar pistas y desentrañarlas. Cuestionar –aunque duela- y rastrear puntos de ruptura y coincidencia.

Empecemos desarmando el título: “Entre transcurrir y devenir: sobre algunos motivos del tiempo (y la no nostalgia) en Benjamín”. Allí se evidencian algunas cuestiones. Primera pista: transcurrir, devenir y no-nostalgia: el tiempo como interrogante antes que un punto final. Hilvanados en una frase, reconstruidos en un texto. La apuesta es grande –y quizás también pretenciosa-. Segunda pista: aquellos entrenados en el ejercicio –y arte- de leer a Benjamin, ya descubrieron lo que nunca quiso ser sino evidente: *Sobre algunos motivos* es también el modo en que Benjamin comienza el título de la obra que le dedica a Baudelaire.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

Benjamín es un pensador detectivesco: busca huellas, reconstruye rastros, indaga allí donde todo parece cualquier cosa menos evidente y así devela la trama de los acontecimientos. No busca en lo menos obvio sino aquello que *en realidad es* y el texto sobre Baudelaire es uno de sus mejores ejemplos. Son las imágenes alegóricamente líricas de los textos baudelairianos con los que nos enfrenta, hipócritas lectores, para sacudirnos.

En *Sobre algunos motivos en Baudelaire* hay algo que, desde el principio, llama la atención y entonces las preguntas decantan: ¿por qué Baudelaire y cuáles son sus motivos (los de Baudelaire, pero también los de Benjamin)? Inmediatamente Benjamin nos responde: se trata, en definitiva, del problema de la experiencia (su pérdida y también la emergencia de la vivencia-shock), cuya estructura se ha modificado y, sin embargo, “tal conjetura quizá se dé por buena, pero tanto más embarazosa será sin duda la definición de lo que en ella pudo haberse transformado”<sup>2</sup>. Este no es un problema que se agote en este texto benjaminiano. Muy por el contrario, podemos reconstruir un mapa teórico-conceptual de las inquietudes de Benjamin sobre este concepto que trasciende el texto sobre Baudelaire.

La experiencia –históricamente ligada a la tradición y a la memoria- enfrenta su derrota, se transforma, caduca. Benjamin nos alerta de esta situación y también del esfuerzo y del fracaso filosófico por responder a este problema. *Materia y Memoria* (1896) de Henri Bergson es el ejemplo de estos intentos por explicar la “experiencia verdadera”, pero también de su fracaso.

La filosofía vitalista de Bergson se caracteriza por una producción teórica que va desarrollándose a lo largo de todas sus obras y en la que, paulatina y crecientemente, va desarrollando los tres conceptos claves que cimentan en etapas su pensamiento: intuición, duración e impulso creador<sup>3</sup>. No se trata de negar entonces estos aspectos-y sus vinculaciones- sino de centrar nuestra atención en el concepto de duración a partir del cual, según Benjamin, la empresa bergsoniana, aunque excepcional “monumento descollante”, intenta dar cuenta de la experiencia pero que, como veremos, finalmente se sustrae de aquella que pretendía describir y termina caracterizando “su imitación, por

<sup>2</sup>Benjamin, Walter, “Sobre algunos motivos en Baudelaire”. En: Benjamin, Walter, Obras. Libro I/vol.2, trad. Alfredo Brotons Muñoz. Abada Editores, Madrid, 2008, pág. 208

<sup>3</sup> Deleuze, Gilles. “La intuición como método”. En: Deleuze, Gilles, El Bergsonismo, trad. Luis Ferraro Carracedo. Editorial Cátedra, Madrid, 1987, pág. 9



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

así decirlo [que] reconduce indirectamente a la experiencia que afronta Baudelaire en forma directa en la figura de su ‘lector’<sup>4</sup>. En este sentido, pareciera que Benjamin acusa a Bergson de caer en el vicio del shock buscando lo que considera experiencia.

Pero, ¿qué es la duración para Bergson? Ateniéndonos, una vez más, a *Materia y Memoria*, Bergson señala que “la duración vivida por nuestra conciencia es una duración a un ritmo determinado, bien diferente de ese tiempo del que habla el físico y que puede almacenar, en un intervalo dado, un número tan grande como se quiera de fenómenos”<sup>5</sup>. Somos subjetivamente tiempo, pertenecemos internamente a él<sup>6</sup> pues la duración es fluir, suceder del tiempo que no es la sucesión serializada de la inteligencia ni de la ciencia; la duración es, como señala Deleuze, “un devenir, pero un devenir que dura”<sup>7</sup>. La duración es multiplicidad irreductible al juego dialéctico de opuestos. Para Bergson todo es duración<sup>8</sup> y la duración es la manera en que se derrama la vida, el modo cualitativo y no numérico del tiempo que varía de naturaleza y no de grado: “Bergson descubre el tiempo como movimiento y mutación, el tiempo que transcurre como evolución creadora (...) El todo –el universo– es la coexistencia de las distintas duraciones: las hay más intensas[y] las hay más dispersas y extensas<sup>9</sup>”. La ciencia entonces no puede explicar la vida porque ésta es sólo aprehensible a partir de la intuición<sup>10</sup>, que es el método riguroso a partir del cual es posible pensar la duración sin reducirla a una experiencia psicológica<sup>11</sup>.

<sup>4</sup> Benjamin, Walter, “Sobre algunos temas de Baudelaire”. En: Ensayos escogidos, trad. H. A. Murera. Ediciones Coyoacán, México, 2001, pág. 8

<sup>5</sup> Bergson, Henri, *Materia y memoria. Ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*, trad. Pablo Ires. Editorial Cactus, Buenos Aires, 2006, pág. 212

<sup>6</sup> “La sola subjetividad es el tiempo, el tiempo no cronológico captado en su fundación, e interiores al tiempo somos nosotros, no al revés. Que estemos dentro del tiempo parecería ser un lugar común, y sin embargo es la máxima paradoja. El tiempo no es lo interior en nosotros, es justo lo contrario, la interioridad en la cual somos, nos movemos, vivimos y cambiamos” Deleuze, Gilles, “Capítulo 4: Los cristales del tiempo”. En: Deleuze, Gilles, *La imagen-tiempo. Estudios sobre cine 2*, trad. Irene Agoff. Ediciones Paidós, Buenos Aires, Barcelona, 1987, pág. 115

<sup>7</sup> Deleuze, Gilles, “Capítulo II: La duración como dato inmediato”. En: Deleuze, Gilles, *El Bergsonismo*, trad. Luis Ferraro Carracedo. Editorial Cátedra, Madrid, 1987, pág. 35

<sup>8</sup> “El universo dura. Cuanto más ahondemos en la naturaleza del tiempo, tanto mejor comprenderemos que duración significa invención, creación de formas, creación continua de algo absolutamente nuevo”. Bergson, Henri “Capítulo I: La evolución creadora”. En: Vasallo, Ángel (comp.), *Bergson*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992, pág. 54

<sup>9</sup> López, María Pía, “Bergson, el vitalista”. En: Bergson, Henri, *Materia y memoria. Ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*, trad. Pablo Ires. Editorial Cactus, Buenos Aires, 2006, pág. 16

<sup>10</sup> “La intuición no es una mera forma de acceso inmediato, una especie de sentimiento o de inspiración indeterminada: tanto la duración como la memoria no resistirían, en este sentido, ningún proceso que



Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

La filosofía bergsoniana parte de una distinción elemental desde la cual se estructuran todas las demás duplas con las que el autor francés va desarrollando su pensamiento. Se trata de la distinción entre tiempo (todo es tiempo) y espacio<sup>12</sup>. Asistimos, a través de los esquemas que introducen tanto la inteligencia como la ciencia, a una experiencia compuesta por un mixto mal interpretado: el tiempo homogéneo, lineal y detenido que no es el tiempo puro de la vida, esto es, no es la duración creadora, heterogénea, melódica<sup>13</sup> y múltiple de la voluntad que invoca la libertad del transcurrir. El error radica en la *espacialización del tiempo*, es decir, atribuir al tiempo lo que es propio del espacio, cuantificando la duración como una “representación simbólica, sacada del espacio”<sup>14</sup>. La duración es sucesión en tanto varía

---

los defina en cuanto tales como conceptos. La intuición, para que sea considerada un método, debe esforzarse por volcarse sobre sí misma en un desinterés radical que ensanche las posibilidades de su objeto. La intuición, en este sentido, comporta la implicación en un acto simple de una multiplicidad dada por el objeto intuido.” Ruiz Stull, Miguel, “Intuición, la experiencia y el tiempo en el pensamiento de Bergson”. En: Revista ALPHA N°29, Universidad de los Lagos, Chile, Diciembre de 2009, pág.186

<sup>11</sup> Por eso Bergson propone como método la intuición, porque la inteligencia y la ciencia no alcanzan para comprender la realidad vivida en la duración, para “comprender la vida, en lo que tiene de innovación radical y permanente. Esta será la tarea de la metafísica, que debe deshacerse de sus límites –aquellos que le señalaban un persistente resto incognoscible a la vez que esencial- mediante la intuición”. López, María Pía, *op. cit.*, pp. 12-13

<sup>12</sup> El espacio ya no como pura exterioridad sino como parte de lo absoluto sólo puede reponerse a partir de una concepción diferente del mismo que lo incluya como perteneciente a ese todotiempos: “¿Las cosas exteriores duran?(...) ¿existe la duración fuera de nosotros? (...) Si las cosas duran o si hay duración en las cosas, será preciso que la cuestión del espacio sea retomada sobre nuevas bases (Deleuze, Gilles, “Capítulo II: La duración como dato inmediato”. En: Deleuze, Gilles, *El Bergsonismo*, trad. Luis Ferraro Carracedo. Editorial Cátedra, Madrid, 1987, pp. 47-48). El movimiento es lo que hace posible que la duración cambie de naturaleza porque “expresa algo más profundo: el cambio en la duración o en el todo. Que la duración sea cambio [de naturaleza] esto forma parte de su propia definición: ella cambia y no cesa de cambiar” (Deleuze, Gilles, *La imagen-movimiento. Estudios sobre cine 1*, trad. Irene Agoff. Ediciones Paidós, Buenos Aires, Barcelona, 1983, pág. 22)

<sup>13</sup> En varias oportunidades, Bergson compara la duración con las notas de una melodía: “La duración pura es la forma que asume la sucesión de nuestros estados de conciencia cuando nuestro yo se deja vivir, cuando se abstiene de establecer una separación neta entre el estado presente y los anteriores. No hace falta para ello que se absorba por entero en la sensación o en la idea que pasa, porque entonces por lo contrario, dejaría de durar. Tampoco es necesario que se olvide de los estados anteriores: es bastante con que al recordar esos estados anteriores no los yuxtaponga al estado presente como un punto a otro punto, sino que los componga con él, como sucede cuando recordamos fundidas en uno, por decir así, las notas de una melodía” Vasallo, Ángel, *op.cit.*, pág. 11

<sup>14</sup> “Hay un espacio real sin duración, pero en el que los fenómenos aparecen y desaparecen simultáneamente en nuestros estados de conciencia. Hay una duración real cuyos momentos heterogéneos se penetran, pero en el que cada momento puede relacionarse con un estado del mundo exterior de que es contemporáneo y separarse de los otros momentos por esta misma aproximación. De la comparación de estas dos realidades nace una representación simbólica de la duración, sacada del espacio. La duración toma así la forma ilusoria de un medio homogéneo y el lazo de unión entre dos términos, espacio y duración, es la simultaneidad, que podría definirse como la intersección del tiempo



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

cuantitativamente consigo misma; el espacio, en cambio, es una exterioridad homogénea que sólo varía cuantitativamente de grado<sup>15</sup>. El espacio es lo exterior sin sucesión:

Por definición, el espacio nos es exterior, una parte del espacio nos parece subsistir aún cuando dejamos de ocuparnos de él (...) Como además nunca deja de ser espacio, siempre implica una yuxtaposición, y en consecuencia, división posible. El espacio no es, por otra parte, en el fondo, más que el esquema de la divisibilidad indefinida. Pero sucede completamente de otro modo en la duración.<sup>16</sup>

El error de la ciencia que denuncia Bergson es la extensión de las categorías del espacio al tiempo, esto es, la fragmentación utilitaria y serializada que detiene la duración sustrayéndola en un ilusorio esquema abstracto, homogéneo y vacío, que no se corresponde con la duración real:

Para distinguir estos momentos, y también para unirlos conjuntamente a través de un hilo que sea común a nuestra propia existencia y a la de las cosas nos es forzoso imaginar un esquema abstracto de la sucesión en general, un medio homogéneo e indiferente que sea para el decurso de la materia en el sentido de la longitud, lo que el espacio es en el sentido de la amplitud: en esto consiste el tiempo homogéneo. Espacio homogéneo y tiempo homogéneo no son pues propiedades de las cosas ni condiciones esenciales de nuestra facultad de conocerlas: expresan bajo una forma abstracta, el doble trabajo de solidificación y de división que

---

con el espacio". Citado por Riego de Moine, Inés, "Recordando a Henri Bergson: una conexión necesaria entre mística, moral y filosofía". En: Veritas: revista de filosofía y teología, Nº 19, vol. III, Chile, Septiembre de 2008, pág. 301. (Cfr. Bergson, Henri, "Prefacio". En: Ensayos sobre los datos inmediatos de la conciencia, Claudio García, Montevideo 1944, pág. 109)

<sup>15</sup> "La duración es siempre el lugar y el medio de las diferencias de naturaleza, es incluso el conjunto y la multiplicidad de las mismas, mientras que el espacio no es más que el lugar, el medio, el conjunto de las diferencias de grado". Deleuze, Gilles, "Capítulo I: La intuición como método". En: Deleuze, Gilles, El Bergsonismo, trad. Luis Ferraro Carracedo. Editorial Cátedra, Madrid, 1987, pág. 30

<sup>16</sup> Bergson, Henri, *op.cit.*, pp. 212-213



hacemos sufrir a la continuidad movimiente de lo real para asegurarnos en ella puntos de apoyo.<sup>17</sup>

Los esquemas de la ciencia fracasan porque no hacen más que construir el tiempo como homogéneo, vacío, objetivo y actual, como detención e inmovilidad en la duración y movimiento que son los fundamentos de la realidad bergsoniana: “haciendo del tiempo homogéneo y del espacio homogéneo o realidades contempladas o formas de la contemplación, una y otra atribuyen al espacio y al tiempo un interés más bien especulativo que vital”<sup>18</sup>.

En este *totodtiempo* que define la realidad como duración, Bergson introduce una novedad revolucionaria: “no vamos del presente al pasado, de la percepción al recuerdo, sino del pasado al presente, del recuerdo a la percepción”<sup>19</sup>. Esto es clave para entender cómo piensa Bergson la memoria asumiendo como premisa la supervivencia del pasado<sup>20</sup>. Lo pasado no es *lo que ya no es* sino *lo que ontológicamente sigue siendo*: “inútil e inactivo, impasible, el pasado ES en el sentido pleno de la palabra: se confunde con el ser en sí”<sup>21</sup>. El pasado es una eternidad en todo momento y su naturaleza es diferente a la del presente. El presente *no es*, sino que se trata de aquello que “a cada instante ya fue”<sup>22</sup>. Bergson invierte de esta manera el sentido habitual que atribuimos a la relación pasado-presente<sup>23</sup>: el pasado no es lo que antes fue presente ni se construye a partir de un nuevo presente del cual será pasado. No hay sucesión sino coexistencia de

<sup>17</sup> Bergson, Henri, *op.cit.*, pp. 216-217

<sup>18</sup> Bergson, Henri, *op.cit.*, pág. 217

<sup>19</sup> Deleuze, Gilles, “Capítulo III: La memoria como coexistencia virtual”. En: Deleuze, Gilles, *El Bergsonismo*, trad. Luis Ferraro Carracedo. Editorial Cátedra, Madrid, 1987, pág. 64

<sup>20</sup> “Como el universo en su conjunto, como cada ser consciente tomado aisladamente, el organismo que vive es algo que dura. Su pasado se prolonga por entero en su presente y persiste actual y vivo en él. ¿Cómo concebir de otro modo que pudiera recorrer fases tan regulares, que pasara de una edad a otra, que tuviera una historia sin fin? [pues] dondequiera que algo vive, hay, abierto en alguna parte, un registro donde el tiempo se inscribe (...) Continuidad en el cambio, conservación del pasado en el presente, verdadera duración: son todos atributos que el ser viviente parece tener en común con la conciencia. ¿Cabe ir más lejos y afirma que la vida es invención lo mismo que la actividad consciente, creación incesante como ella?”. Vasallo, Ángel, *op.cit.*, pp.56-57

<sup>21</sup> Deleuze, Gilles, “Capítulo III: La memoria como coexistencia virtual”. En: Deleuze, Gilles, *El Bergsonismo*, trad. Luis Ferraro Carracedo. Editorial Cátedra, Madrid, 1987, pág. 55

<sup>22</sup> *Ibíd.*, pág.55

<sup>23</sup> “Creemos que el pasado como tal se constituye después de haber sido presente y, por otra parte, que en cierto modo se reconstruye por medio del nuevo presente respecto del cual ahora es pasado”. *Ibíd.*, pág. 58





Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

dos momentos “uno, que es el presente que no cesa de pasar; el otro, que es el pasado y que no cesa de ser, pero mediante el cual todos los presentes pasan”<sup>24</sup>. Esta es, según Deleuze, la paradoja de la memoria bergsoniana: hay un pasado puro y general, que no es el propio y particular de cada presente sino que es la condición para que todo presente particular pueda pasar y, en este sentido, es ontológico, eterno y contemporáneo del presente que ha sido:

Tenemos conciencia de un acto *siu generis* por el cual nos desprendemos del presente para situarnos primero en el pasado en general, luego en una cierta región del pasado(...) Pero nuestro recuerdo queda aún en estado virtual; nos disponemos de este modo simplemente a recibirlo adoptando la actitud apropiada. Poco a poco aparece como una nebulosidad que se condensaría; de virtual pasa al estado actual (...) pero permanece atado al pasado por sus profundas raíces y si una vez realizado no se resintiese de su virtualidad original, si no fuera al mismo tiempo que un estado presente algo que se destaca sobre el presente, jamás lo reconoceríamos como un recuerdo.<sup>25</sup>

La espacialización del tiempo recompone como un cambio gradual el pasado con el presente. Sin embargo, la invocación del recuerdo exige que nos instalemos en el pasado *de golpe* con un salto, ubicándonos allí donde se encuentra:

La verdad es que nunca alcanzaremos el pasado si no nos colocamos en él de un golpe. Esencialmente virtual, el pasado no puede ser captado por nosotros como pasado más que si seguimos y adaptamos el movimiento por el cual él se realiza en imagen presente, emergiendo de las tinieblas a la luz. Es en vano que se busque su huella en algo actual y ya realizado<sup>26</sup>.

<sup>24</sup> *Ibíd.*, pág. 59

<sup>25</sup> Bergson, Henri, *op.cit.*, pág. 146

<sup>26</sup> *Ibíd.*, pág. 147





Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

Se trata, entonces, de un salto ontológico que nos ubica en ese pasado puro y virtual, esto es, en lo que es realmente el ser en sí, “la dimensión ontológica del hombre o más bien de la memoria” pues “se trata de una memoria inmemorial y ontológica”<sup>27</sup>. El presente exige una invocación según sus propias necesidades a las que el recuerdo invocado también es sometido. De un golpe, nos ubicamos en el pasado en general, en el “nivel en el que yacen los recuerdos”<sup>28</sup>, que es el lugar donde el pasado deviene aprehensible y no en nuestro presente. La invocación es el salto pero todavía resta que el recuerdo se actualice, es decir, que pase de virtual a actual en una imagen-recuerdo, abandonando la impasibilidad propia del recuerdo puro. Para Bergson, lo virtual está ligado a la dimensión temporal pues es “inseparable del momento de su actualización”<sup>29</sup> en el que se trazan sus diferencias de naturaleza: “lo propio de lo virtual es existir de tal forma que sólo se actualiza diferenciándose”<sup>30</sup>. En este sentido, la memoria pura es virtual, es potencialmente actualización y entonces es duración, el lugar donde los recuerdos se conservan en sí mismos. Lo actual, entonces, es aquello en lo que no todo está realizado; es el despliegue de “lo virtual [que,] en un instante diferencial, se hace actual”<sup>31</sup>.

Ahora bien, Benjamin nos dice que la propuesta de Bergson es “inhospitalaria y cegadora” en relación con las condiciones actuales de la experiencia o, en todo caso, de su pérdida, de su pobreza. Bergson no pretende “especificar históricamente la memoria”; antes bien “rechaza toda clase de determinación histórica de la experiencia como tal, evitando con ello esencialmente tener que acercarse a esa experiencia de la que surge su filosofía o, por mejor decir, contra la cual ésta misma se había sublevado”<sup>32</sup>. Así detalla y fija la vivencia del shock, esa copia espontánea y

<sup>27</sup> Deleuze, Gilles, “Capítulo III: La memoria como coexistencia virtual”. En: Deleuze, Gilles, El Bergsonismo, trad. Luis Ferraro Carracedo. Editorial Cátedra, Madrid, 1987, pp. 64-57

<sup>28</sup> Bergson, Henri, *op.cit.*, pág.64

<sup>29</sup> Deleuze, Gilles, “Capítulo II: La duración como dato inmediato”. En: Deleuze, Gilles, El Bergsonismo, trad. Luis Ferraro Carracedo. Editorial Cátedra, Madrid, 1987, pág. 41

<sup>30</sup> Deleuze, Gilles, “Capítulo V: El impulso vital como movimiento de la diferenciación”. En: Deleuze, Gilles, El Bergsonismo, trad. Luis Ferraro Carracedo. Editorial Cátedra, Madrid, 1987, pág. 102

<sup>31</sup> Ruiz Stull, Miguel, *op.cit.*, pág.189

<sup>32</sup> Benjamin, Walter, “Sobre algunos motivos en Baudelaire” (trad. Alfredo Brotons Muñoz), *op.cit.*, pág. 210



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

empobrecida de la experiencia. Queda entonces la pregunta ¿cuáles son esas determinaciones históricas de las que habla Benjamín como ausentes en Bergson?

En la sociedad industrial a la que Baudelaire le presta su mirada atónita y candente, “ya no se sueña con la flor azul (...) el sueño ya no abre una azul lejanía”<sup>33</sup> y la capa de polvo gris que recubría a los objetos desaparece: aquella “manifestación irrepetible de una lejanía (por cercana que nos resulte)”<sup>34</sup> con la que Benjamin caracteriza al aura –a la experiencia aurática- depuso en la forma electrificante de la cercanía espacial y temporal, táctil y transparente del shock. La definición de aura, entonces,

No representa otra cosa que la formulación del valor cultural de la obra artística en categorías de percepción espacial-temporal. La lejanía es lo contrario que cercanía. Lo esencialmente lejano es lo inaproximable. Y serlo es una cualidad capital de la imagen cultural. Por propia naturaleza, sigue siendo ‘lejanía, por cercana que pueda estar’. Una vez aparecida, conserva su lejanía, a la cual en nada perjudica la cercanía que puede lograrse de su materia.<sup>35</sup>

Pero, ¿qué fue lo que ocurrió para que el aura entrase en decadencia? El avance de la sociedad capitalista e industrial arremetió contra el tiempo, transformándolo en una secuencia de causas y efectos encadenados unos a otros; una linealidad progresiva e irreversible que invadió todas las esferas humanas, incluso las más íntimas. Serial y continuo, fatalmente teleológico. Homogéneo y vacío: esta noción positiva y progresiva del tiempo sostiene un nuevo Edén puesto en la meta, y no el origen, un futuro al que siempre se está por llegar pero que nunca se alcanza definitivamente. Fragmentación, serialización, fugacidad y multiplicidad que desgajaron lo Uno, lo original (lejano e irrepetible) en réplicas vidriosas y cercanas que no dejan huellas y, en este sentido, no

<sup>33</sup> Benjamin, Walter, “Onirokitsch. Glosa sobre el surrealismo (1925)”. En: Ibarlucía, Ricardo, Onirokitsch. Walter Benjamin y el surrealismo, trad. Ricardo Ibarlucía. Editorial Manantial, Buenos Aires, 1998, pág.111

<sup>34</sup> Benjamin, Walter “La obra de arte en la época de su reproductividad técnica”. En: Benjamin, Walter, Discursos interrumpidos I. Filosofía del arte y de la historia, trad. Jesús Aguirre. Editorial Taurus, Buenos Aires, 1989, pág. 24

<sup>35</sup> *Ibíd.*, pág. 25



Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

producen experiencia. Tautología del tiempo moderno que deviene su propio Cronos: devora sus momentos, a cada instante, permanentemente. Ironía de un destino así construido por los vencedores y no por los vencidos, documento de barbarie que cifra un tiempo en el que “no hay más futuro que el de su propia multiplicación dominadora; verdaderamente no hay futuro sino una expansión mimética del presente”<sup>36</sup>, un presente que es copia defectuosa de un futuro que, jerarquizando los acontecimientos en pasado y lo que vendrá, lo supera. Se trata de un nuevo mito: el de la época de la reproductibilidad técnica. Así, esta racionalidad “genera una temporalidad concebida bajo el signo mítico de la predeterminación, convenciendo a los individuos que el curso actual de los acontecimientos no puede ser resistido”<sup>37</sup>. Ensoñamiento de la experiencia que queda así en suspenso en un nuevo primitivismo bárbaro: “el tecnologismo impone la aceptación pasiva y paciente de una situación que nos inscribe en una realidad que actúa por sí misma” y en la que “el hombre, desolado, sin asidero, pierde la posibilidad de conocer el mundo y, eventualmente, de negarlo”<sup>38</sup>.

Este es el tiempo de Baudelaire, el tiempo de la soledad del hombre en la multitud: se trata de la ausencia en la pura y plena presencia. En la poesía de Baudelaire, la ciudad, la multitud, están tan evidentemente presentes que el autor no necesita nombrarlas: son vivencias táctilmente detectables en la lectura de su poesía<sup>39</sup>. Sucede que lo que antes estaba oculto ahora simula develarse en la inmediatez de la vivencia del shock, suplantando así la autoridad del original en su etapa deficitaria. Se trata de una sociedad shockeada por el puro estímulo. Es la era de la información que, como

---

<sup>36</sup> Schmucler, Héctor, “Tecnologismo. Apuntes sobre el tecnologismo y la voluntad de no querer”. En: Revista Artefacto. Pensamientos sobre la técnica, N°1, Año 1, Buenos Aires, 1996, versión digital en [www.revista-artefacto.com.ar](http://www.revista-artefacto.com.ar)

<sup>37</sup> Cousido, Diego, “Walter Benjamin y la filosofía de la historia”. En: El interpretador, N°3, junio 2004, documento digital [www.elinterpretador.net](http://www.elinterpretador.net)

<sup>38</sup> Schmucler, Héctor, *op.cit.*

<sup>39</sup> “Solamente un lector que haya comprendido lo que significa el borrado de la ciudad en la poesía urbana de Baudelaire podrá entrever la significación de algunos versos que van al encuentro de este procedimiento. En Baudelaire, la discreción en la evocación de la ciudad no excluye el trazo cargado ni la exageración”. Benjamin, Walter, “Notas sobre los cuadros parisinos de Baudelaire. Conferencia dictada por Walter Benjamin. Décades de Pontigny (mayo 1939)”. Traducción, edición y notas Fernando Bruno. En: Boletín de Estética N°2, CIF (Centro de Investigaciones Filosóficas), Abril de 2005, versión digital [www.boletindeestetica.com.ar](http://www.boletindeestetica.com.ar)



sensación espontánea a la que “sólo le importa transmitir el puro en-si de lo ocurrido”<sup>40</sup>, reemplaza a la narración y con ella se borra la tradición:

La experiencia aurática es instantánea, pero lleva consigo la posibilidad de la narración. Toda auténtica experiencia implica un relato tradicional, es decir, una potencial transmisión: se detiene el tiempo, se profundiza en él, se busca su verdad, su vínculo con lo lejano, se transmite esa experiencia, se la comparte (...) No hay experiencia sin narración, no hay narración sin experiencia. La auténtica experiencia vive el tiempo en su intensidad, su narración es la temporalidad del acontecimiento. En la época técnica, la unicidad y autenticidad de la experiencia se ven crecientemente sustituidas por la masividad misma. Esa masividad inhabilita la experiencia auténtica. La experiencia es reemplazada por la vivencia.<sup>41</sup>

La memoria como tradición no sólo individual sino también social, es histórica y, en este sentido, es experiencia que pone de manifiesto irrepitiblemente una lejanía espacio- temporal por cercana que nos resulte. La memoria es auráticamente experiencia histórica que decanta en la época de su reproductibilidad técnica. Porque la experiencia, definida como “una trama particular de espacio y tiempo; un nudo hecho de instantaneidad, lejanía e irrepitibilidad”<sup>42</sup>, está ligada a la narración de los acontecimientos constituidos por el recuerdo individual y también colectivo. Asumir la experiencia como un suceso privado es síntoma de su decadencia “pues allí donde impera la experiencia en su sentido estricto, ciertos contenidos que son propios de

---

<sup>40</sup> Benjamin, Walter, “Sobre algunos motivos en Baudelaire”(trad. Alfredo Brotons Muñoz), *op.cit.*, pág. 212

<sup>41</sup> Gerzovich, Diego, “Aura e imagen dialéctica. Teología, temporalidad, hermenéutica y política en Walter Benjamin”. 5ta. Jornadas de jóvenes investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2009

<sup>42</sup> *Ibíd.*



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

nuestro pasado individual entran finalmente en conjunción con los del colectivo de la memoria”<sup>43</sup>. Al despojarse de la experiencia, sólo queda el spleen (hastío) en la voz del poeta que aún, en sus condiciones de supervivencia, describe los destellos de lo que ha entrado en decadencia.

Son estas determinaciones históricas las que Bergson omite: en la duración como realidad fundamentalmente ontológica está ausente la muerte, aquello que acontece, que ocurre, en definitiva, el gesto disruptivo que inscribe la historia:

El metafísico Bergson omite la muerte”; así se ha escrito. En efecto, lo que separa a la *durée* bergsoniana respecto del orden histórico como tal es la ausencia en ella de la muerte(...) La *durée*, de la que queda eliminada la muerte, tiene la mala infinitud del ornamento, excluyendo la introducción de la tradición dentro de ella. Y es que es quintaesencia de una vivencia que se pavonea con el prestado traje de aquella experiencia.<sup>44</sup>

La tradición ausente es el relato entramado de los acontecimientos individuales y sociales que la configuran como viviente y aún significante, y que debe ser, además, a cada instante rescatada de las manos del enemigo. Benjamin acierta en caracterizar a la modernidad como “el reemplazo de experiencia por la vivencia del shock. Mientras la experiencia remite a una tradición y a una comunidad, la vivencia se encierra en el aquí y el ahora del individuo aislado”<sup>45</sup>. Por eso, como Bergson, Benjamin dirige sus críticas al historicismo positivista que convierte al tiempo en una vacuidad homogénea de regularidades causa-efecto. Pero no se trata simplemente de la denuncia de la espacialización del tiempo sino también de una ruptura epistemológica: es necesario romper con el discurso del progreso y adoptar una actitud crítica para desembarazarse del historicismo “que engendra el empobrecimiento y la barbarie” como consecuencia

<sup>43</sup> Benjamin, Walter, “Sobre algunos motivos en Baudelaire” (trad. Alfredo Brotons Muñoz), *op.cit.*, pág. 213

<sup>44</sup> *Ibíd.*, pág. 249

<sup>45</sup> Mayorga, Juan, “Capítulo 3. Experiencia de la pérdida: idea de otro humanismo”. En: Mayorga, Juan, “Revolución conservadora y conservación revolucionaria. Política y memoria en Walter Benjamin. Anthropos Editorial, Barcelona, 2003, pág. 141



Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

de definir la historia como “un procesos continuo, sin quiebres, en el que se pueden ordenar todos los hechos, numerarlos y compagnarlos, (...) constituyendo también un sentido universal de la historia [que termina] postulando una imagen eterna del pasado y suponiendo un presente inmóvil”<sup>46</sup>.

Como en Bergson, el tiempo de Benjamin no es vacío sino denso: es tiempo-ahora (*Jetztzeit*), tiempo pleno que estalla, rompe y fisura el continuum del tiempo concebido como linealidad progresiva. El pasado es el relato de los vencedores, el documento de (su) barbarie. Lo sido, en cambio, “es la verdadera imagen del pasado que pasa súbitamente. Sólo la imagen que relampaguea de una vez para siempre en el instante de su cognoscibilidad, se deja fijar el pasado”<sup>47</sup>. Como en Bergson, el pasado sobrevive, todavía *es*, pero es en la emergencia del instante que relampaguea y así, inaprensible como plenitud acabada y unidimensionalmente significativa, debe ser aprehendido: “articular históricamente lo pasado no significa conocerlo ‘como verdaderamente ha sido’. Significa adueñarse de un recuerdo tal como relampaguea en un instante de peligro”<sup>48</sup>. El pasado es lo latente, lo que está siempre-ya aguardando ese instante de peligro que lo alumbrará en un rayo relampagueante:

Para escapar a una ontologización del presente, nos ayuda la consideración de que el pasado juega un papel central en el pensamiento de Benjamin. En efecto, su planteamiento rompe el molde de la filosofía de la historia que se ha presentado bajo varias formas que se pueden agrupar en una idea común: que la historia es progreso y éste es un proceso lineal y temporal capaz de autorrealizarse.<sup>49</sup>

---

<sup>46</sup> Fernández García, Eugenio, “Walter Benajamin: Experiencia, tiempo e historia. En: Anales del seminario de historia de la filosofía, ISSN 0211- 2337, N°12, 1995, pág. 121

<sup>47</sup> Benjamin, Walter, “Tesis de filosofía de la historia”. En: Ensayos escogido, trad. H. A. Murena. Editorial Sur, Buenos Aires, 1967, pág. 44

<sup>48</sup> *Ibíd.*, pág. 45

<sup>49</sup> De la Garza Camino, María Teresa, “Tiempo y memoria en Walter Benjamin”. En: Finkelde, Dominik, Webels, Edda, De la Garza Camino, María Teresa y Mancera, Francisco (comp.), *Topografías de la modernidad: el pensamiento de Walter Benjamin*. Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Iberoamericana, Goethe-Institut Mexiko, México D.F., 2007, pp. 177-178



Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

Como en Bergson, también Benjamin nos invita a colocarnos en lo sido de golpe, de un salto que es el gesto pero también “la marca imperceptible de autenticidad”<sup>50</sup>, buscando allí en lo lejano (espacial y temporal) la cifra del origen, esa verdad humana y sobrehumana, atemporal del recuerdo puro que la experiencia aurática actualiza en una historia así concebida.

Sin embargo, vale insistir: la duración de Bergson es esa *mala infinitud* que no es histórica porque se trata de un devenir ontológicamente opuesto al desarrollo dialéctico de la historia: no hay *posición* y *o-posición* que *com-pongan* el entramado histórico; no hay ocurrir ni devenir como negación (y superación) sino sucesión, heterogeneidad y continuidad. De alguna manera, la duración bergsoniana supone una continuidad que, según Deleuze, se encadena en eslabones que no se tocan. En cualquier caso, la continuidad de la duración no es la ocurrencia de la historia. Y esto también es válido para la memoria.

Si para Bergson, la experiencia es un mixto mal analizado de espacio y tiempo (tiempo que cayó en la trampa del espacio) es porque también supone que la misma es “una suma de datos muchas veces no conscientes que fluyen en la memoria”<sup>51</sup>. Así definida, la memoria parece servir para articular consciente, racional y voluntariamente, la invocación del recuerdo y la permanencia del pasado en general, esa realidad definida ontológicamente como duración. Esa es la memoria pura con la que Proust, sintéticamente en las condiciones actuales de empobrecimiento de la experiencia, intenta llegar al pasado pero que, evidentemente, fracasa: se trata de una memoria voluntaria y racional que no alcanza para recuperar ese pasado puro que no necesariamente pertenece al dominio de lo vivido: “sólo puede convertirse en componente de la memoria involuntaria lo que no ha sido ‘vivenciado’ con conciencia y explícitamente, es decir, aquello que al sujeto no le sucedió como ‘vivencia”<sup>52</sup>. La época de la reproductibilidad técnica es el tiempo de lo instantáneo y cercano: la fugacidad de las sensaciones que son retenidas como shock por la conciencia y recuperadas por la memoria voluntaria pero que no dejan huellas y así, entonces, no crean, no dan lugar, a la experiencia:

<sup>50</sup> Benjamin, Walter, “Pequeña historia de la fotografía”, *op.cit.*, pág. 150

<sup>51</sup> Mayorga, Juan, *op.cit.*, pág. 136

<sup>52</sup> Benjamin, Walter “Sobre algunos motivos en Baudelaire”, (trad. Alfredo Brotons Muñoz), *op.cit.*, pág. 214





Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

Acercar espacial y humanamente las cosas es una aspiración de las masas actuales tan apasionada como su tendencia a superar la singularidad de cada dato acogiendo su reproducción. Cada día cobra una vigencia irrecusable la necesidad de adueñarse de los objetos en la más próxima de las cercanías, en la imagen, más bien en la copia, en la reproducción.<sup>53</sup>

Lo que hay son sensaciones en las que la conciencia *consciente* triunfa pues no deja pasar el shock -eso sería traumático- pero que fracasa porque anula la posibilidad de inscribir la huella que sería acogida por la memoria involuntaria. Lo propio de la conciencia es resistir al shock, “que el shock sea atajado de tal modo, detenido así por la conciencia, le daría al suceso que nos lo ocasiona carácter de vivencia en sentido eminente”<sup>54</sup>. De esta manera, el shock evita dejar su huella y deviene pura vivencia (excitación estimulante y estimulada del shock) y, en consecuencia, no es experiencia porque lo propio de la experiencia es esa marca de origen que queda adherida del mismo modo “que la vasija de arcilla [lleva] la huella de la mano del alfarero”<sup>55</sup>. Como señala Bergson, la memoria es clave para la experiencia pero la memoria, la memoria de la experiencia y de las huellas, no puede ser exacta y completa: también se compone de olvidos que pueden reaparecer involuntariamente. En este sentido, no todo pasado está siempre en disposición del presente y es entonces la memoria involuntaria la que, en sus hallazgos, encarna el lapsus súbito e inasequible, el instante irrepetible de la experiencia aurática:

Los hallazgos de la memoria involuntaria (...) son, por lo demás, irrepetibles: escapan al recuerdo que trata a su vez de incorporárselos. Con lo cual apoyan un concepto de aura que comprende en ésta ‘la aparición irrepetible de una lejanía’. La determinación tiene a favor el hacer transparente el carácter

<sup>53</sup> Benjamin, Walter “La obra de arte en la época de su reproductividad técnica”, *op.cit.*, pp.24-25

<sup>54</sup> Benjamin, Walter, “Sobre algunos motivos en Baudelaire” (trad. Alfredo Brotons Muñoz), *op.cit.*, pág.216

<sup>55</sup> *Ibíd.*, pág. 215



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

cultúco del fenómeno. Lo esencialmente lejano es lo inasequible: pues, de hecho, dicha inasequibilidad es una de las primeras cualidades de la imagen de culto.<sup>56</sup>

Los recursos técnicos de reproducción de imágenes, como es la fotografía, suprimen la distancia y anulan lo que era propio de la memoria involuntaria: “Si lo distintivo de las imágenes que emergen de la memoria involuntaria se ve en el hecho de que tienen aura, la fotografía participa en el fenómeno de la decadencia del aura de modo decisivo”<sup>57</sup>. Esta capacidad de relacionarse auráticamente con lo sido es lo que Benjamin denuncia como aquello que la época de la reproductibilidad técnica ha perdido: en ella sólo sobrevive, sólo es posible, el shock. La foto extiende el tiempo, lo hace durar y no centellear, devenir y no ocurrir, vacío y no pleno:

Los procedimientos basados en la cámara y sus aparatos subsiguientes amplían y prolongan el alcance de la memoria involuntaria, en tanto hacen posible fijar sonora y visualmente cualquier suceso en cualquier momento. Con ello se convierten en conquistas nuevas y esenciales de una sociedad en la que se atrofia el ejercicio.<sup>58</sup>

Si lo sido son los fragmentos al costado de la línea del progreso, entonces la memoria no puede ser una causalidad ordenada, lineal y progresivamente ascendente, que se limita a ajustar la imagen-recuerdo a las necesidades de un presente que ya fue en función de un pasado que siempre es: “si el tiempo está marcado por los acontecimientos, se desvanece y condensa, también la cadena de la memoria es todo menos homogénea y secuencial. No cualquier pasado puede advenir, sino sólo aquel en el que el presente se reconozca. De allí el horror benjaminiano ante la idea de progreso y de tiempo lineal”<sup>59</sup>. El tiempo-ahora exige constelaciones discontinuas y emergentes

---

<sup>56</sup> *Ibíd.*, pág. 253

<sup>57</sup> *Ibíd.*, pág. 252

<sup>58</sup> *Ibíd.*, pág. 250

<sup>59</sup> Ciriza, Alejandra, “Walter Benjamin. A la búsqueda del tiempo perdido”. En: Revista Imago Mundi, Mayo de 2008, pág. 4, edición digital [www.servicioseseenciales.com.ar](http://www.servicioseseenciales.com.ar)



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

de lo sido para iluminar el presente. Lo contrario sería caer en la trampa de la continuidad histórica propuesta por el tiempo capitalista, homogéneo, automático y teleológico. El gesto redentor que redime a los vencidos en cada instante, porque cada instante evanescente es la emergencia del peligro, necesita romper con la inmediatez de la pura presencia del presente, asaltar en la luminosidad relampagueante lo sido, sacudir los escombros. Porque lo sido no adviene voluntariamente sino que es arrancado de la continuidad ilusoria en la que el tiempo de los vencedores inscribe su relato:

El historicismo se contenta con establecer un nexo causal entre los diversos momentos de la historia. Pero ningún hecho es histórico por ser causa. Llegará a serlo sólo después, póstumamente (...) El historiador que parte de esta comprobación no permite ya que la sucesión de los hechos le corra entre los dedos como un rosario. Toma la constelación en la que ha entrado su propia época con una época anterior perfectamente determinada. Y funda así un concepto del presente como 'tiempo-ahora', en el que están dispersas astillas del tiempo mesiánico.<sup>60</sup>

La geografía de la experiencia aurática es lo sagrado lejano y olvidado que repone el orden social a través del ritual<sup>61</sup> y que sólo puede ser avistada por la memoria involuntaria. Porque esa memoria incluye lo olvidado y lejano, la presencia ausente de lo inmemorial que irrumpe como lusus, como un momento irrepetible. La memoria, entonces, no actualiza simplemente lo sido en el juego de las percepciones presentes sino que es "el medio en el cual está enterrado lo vivido (...) entonces la rememoración es el proceso de su desenterramiento"<sup>62</sup>. Excavar es extraer pero no ingenuamente: también lo olvidado se presentifica afectado por los humores que lo resucitan. Y en este

<sup>60</sup> Benjamin, Walter, "Tesis de filosofía de la historia *op.cit.*, pág. 51

<sup>61</sup> Como desarrolla en varias de sus obras, para René Girard el ritual es mimesis y diferencia: repone el origen pero no es el instante original y en este sentido es diferente. Pero también porque sólo el ritual restablece las jerarquías sociales, es decir, ordena el caos que desencadena la violencia mimética cuando borra las diferencias e instaura la indistinción.

<sup>62</sup> Gerzovich, Diego, *op.cit.*



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

sentido parece jugarse la complicidad pero también la herejía de Baudelaire: “el placer del soñador reside por tanto en poner un término a la naturaleza en el marco de desvaídas imágenes. Conjurarla bajo una llamada nueva es el don del poeta”<sup>63</sup>.

Baudelaire es el testigo –el más consciente- del desencantamiento del aura. Benjamin nos dice que sólo el poeta puede realizar la experiencia de la duración como la define Bergson pero en ese juego se esconde macabramente la muerte de la experiencia aurática: la vivencia se pavonea con el traje que le presta la experiencia. El poeta es quien mejor representa la duración, ese tiempo de la memoria involuntaria, pero una duración de instantaneidades y lejanías que destellan en instantes fugaces y que Baudelaire atrapa e inmortaliza en su lírica:

Para quien ya no quiere hacer ninguna experiencia no hay consuelo. Pero es nada más que esa incapacidad lo que constituye la esencia estricta de la lira. [Es] a través de [sus] versos [como] Baudelaire se conforma con homenajear lo inmemorial, que a él se le ha hurtado. ‘En efecto, no hay nadie como él que voluntariamente, selectivo y empero indolente, persiga en el olor de una mujer (...) el azul del cielo abovedado e inmenso.’<sup>64</sup>

Pero también está el spleen y allí se revela, desnuda y sin resguardos, la vivencia del shock que se asienta en la conciencia inmediata. El spleen es la verdad de sus determinaciones históricas y de sus motivos: es el hastío de una época que no resiste, que deja afuera la experiencia y vuelve muda de los campos de batalla.

Figura rara, entonces, Baudelaire es el flâneur que se hunde en la multitud, que es acosado por una ciudad en tránsito y cambio permanente, pero que todavía logra alzar la mirada y encontrar el tiempo perdido. Por eso su poesía es alegórica y críptica para lupa de Benjamin: la lírica de Baudelaire es un documento histórico que fecha la decadencia de la experiencia en nuestra época. Baudelaire pertenece a esa especie en vías de extinción. Quizás no lo sabe –conscientemente lo desconozca-, pero acosado por

<sup>63</sup> Benjamin, Walter, “Pequeña historia de la fotografía”, *op.cit.*, pág. 151

<sup>64</sup> Benjamin, Walter, “Sobre algunos motivos en Baudelaire”, (trad. Alfredo Brotons Muñoz), *op.cit.*, pp. 247-245



Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

vivencias aún él puede hacer experiencia y al dejar ese testimonio constituye su rima. Baudelaire es el testigo privilegiado de la desintegración aurática y la aparición vivencial y táctil del shock. En todo caso, es la bisagra en la transición: *Angelus Novous* asombrado y despedazado que, expulsado del paraíso, clava su mirada en las ruinas que se apilan y centellan en un instante ahora-o-nunca; que tampoco puede plegar sus alas ante la tempestad que “lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro”<sup>65</sup>, en un mundo que, “a codazos con las multitudes” es “igual que un hombre fatigado, que, mirando hacia atrás, a los años profundos, no ve sino desengaño y amargura, y frente a él, ni enseñanza ni dolor, solamente una tempestad en la que nada nuevo se contiene”<sup>66</sup>.

Benjamin encuentra en los textos de Baudelaire la llave que abre las puertas a una comprensión que sólo apareció después. ¿Cómo pensar, entonces, que sus motivos, los de Benjamin, se sostuvieran en la reivindicación y nostalgia de un pasado ya ocurrido, arrancado del relato de los vencidos? También Benjamin, como ocurre con Baudelaire, es la voz de la urgencia porque cada instante, que es pleno y lleno y está siempre-ya por estallar, es oportunidad histórica: “la redención es posible en cada instante del tiempo, tiempo que es aleatorio y abierto en todo momento a la aparición de la novedad”<sup>67</sup>. Es una nostalgia cuesta arriba<sup>68</sup> que busca despertar, sacudir y conmover políticamente. En la época de la ensoñación técnica, mientras duerme, el individuo de la multitud –la multitud de Baudelaire y también la nuestra-

(...) ignora la historia. Los acontecimientos se desarrollan para él de manera mecánica, produciendo a su alrededor una ilusión de progreso que se presenta irónicamente como el *déjà vu* de lo nuevo (...) La moderna cultura de masas se encuentra, en la reificación de los poderes de la técnica, su correspondencia con el mundo simpático del mito. Los dioses proliferan en la sociedad de consumo, pero sus magias son

<sup>65</sup> Benjamin, Walter, “Tesis de filosofía de la historia”, *op.cit.*, pág.47

<sup>66</sup> Benjamin, Walter, “Sobre algunos motivos en Baudelaire” (trad. Alfredo Brotons Muñoz), *op.cit.*, pág. 258.

<sup>67</sup> De la Garza Camino, María Teresa, *op.cit.*, pág.173

<sup>68</sup> Aguirre, Jesús, “Interrupciones sobre Walter Benjamin”. En: Benjamin, Walter, Discursos interrumpidos I. Filosofía del arte y de la historia, trad. Jesús Aguirre. Editorial Taurus, Buenos Aires, 1989, pág. 9



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

parciales: ellos mismos son tan transitorios como el cambiante momento histórico en el que son generados.<sup>69</sup>

El sueño moderno que entraña la pobreza de experiencia generó una nueva barbarie, pero una barbarie positiva que “lleva a comenzar desde el principio; a empezar de nuevo; a pasárselas con poco; a construir desde poquísimo y sin mirar ni a diestra ni a siniestra”<sup>70</sup> Pero todo sueño, indica Benjamin, implica, aunque secreta y potencialmente, despertar y allí se juega la verdad del despliegue intelectual de este autor: superar esta época del shock como vivencia, de este sueño racionalmente tecnificado y serializado, es posible a partir de la argucia que encienda “la chispa minúscula del azar, de aquí y ahora, con que la realidad ha chamuscado, por así decirlo, su carácter de imagen, al encontrar el lugar inoperante en el cual, en una determinada manera de ser de ese minuto que pasó hace ya tiempo, anida hoy el futuro y tan elocuentemente que, mirado hacia atrás, podemos descubrirlo”<sup>71</sup> y, entonces sí, despertar.

#### Bibliografía citada:

- 
- Aguirre, Jesús, “Interrupciones sobre Walter Benjamin”. En: Benjamin, Walter, Discursos interrumpidos I. Filosofía del arte y de la historia, trad. Jesús Aguirre. Editorial Taurus, Buenos Aires, 1989.
  - Benjamin, Walter, “Experiencia y pobreza”, “La obra de arte en la época de su reproductividad técnica” y “Pequeña historia de la fotografía”. En: Benjamin, Walter, Discursos interrumpidos I. Filosofía del arte y de la historia, trad. Jesús Aguirre. Editorial Taurus, Buenos Aires, 1989.
  - “Notas sobre los cuadros parisinos de Baudelaire. Conferencia dictada por Walter Benjamin. Décades de Pontigny (mayo 1939)”. Traducción, edición y notas

---

<sup>69</sup> Ibarlucía, Ricardo, *op.cit.*, pág. 105

<sup>70</sup> Benjamin, Walter, “Experiencia y pobreza”. En: Benjamin, Walter, Discursos interrumpidos I. Filosofía del arte y de la historia, trad. Jesús Aguirre. Editorial Taurus, Buenos Aires, 1989, pág. 169

<sup>71</sup> Benjamin, Walter, “Pequeña historia de la fotografía”, *op.cit.*, pág. 30-31



Fernando Bruno. En: Boletín de Estética N°2, CIF (Centro de Investigaciones Filosóficas), Abril de 2005, versión digital [www.boletindeestetica.com.ar](http://www.boletindeestetica.com.ar)

- “Sobre algunos motivos en Baudelaire”. En: Ensayos escogidos, trad. H. A. Murera. Ediciones Coyoacán, México, 2001.

-“Sobre algunos temas de Baudelaire”. En: Benjamin, Walter, Obras. Libro I/vol.2, trad. Alfredo Brotons Muñoz. Abada Editores, Madrid, 2008.

- “Tesis de filosofía de la historia”. En: Ensayos escogido, trad. H. A. Murena. Editorial Sur, Buenos Aires, 1967.

- Bergson, Henri, Materia y memoria. Ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu, trad. Pablo Ires. Editorial Cactus, Buenos Aires, 2006.

- Ciriza, Alejandra, “Walter Benjamin. A la búsqueda del tiempo perdido”. En: Revista Imago Mundi, Mayo de 2008, pág. 4, edición digital [www.serviciosesenciales.com.ar](http://www.serviciosesenciales.com.ar)

- Cousido, Diego, “Walter Benjamin y la filosofía de la historia”. En: El interpretador, N°3, junio 2004, documento digital [www.elinterpretador.net](http://www.elinterpretador.net)

- De la Garza Camino, María Teresa, “Tiempo y memoria en Walter Benjamin”. En: Finkelde, Dominik, Webels, Edda, De la Garza Camino, María Teresa y Mancera, Francisco (comp.), Topografías de la modernidad: el pensamiento de Walter Benjamin. Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Iberoamericana, Goethe-Institut Mexiko, México D.F., 2007.

- Deleuze, Gilles, El Bergsonismo, trad. Luis Ferraro Carracedo. Editorial Cátedra, Madrid, 1987

- La imagen-movimiento. Estudios sobre cine 1, trad. Irene Agoff. Ediciones Paidós, Buenos Aires, Barcelona, 1983

- La imagen-tiempo. Estudios sobre cine 2, trad. Irene Agoff. Ediciones Paidós, Buenos Aires, Barcelona, 1987.

- Fernández García, Eugenio, “Walter Benajamin: Experiencia, tiempo e historia. En: Anales del seminario de historia de la filosofía, ISSN 0211- 2337, N°12, 1995.

- Gerzovich, Diego, “Aura e imagen dialéctica. Teología, temporalidad, hermenéutica y política en Walter Benjamin”. 5ta. Jornadas de jóvenes investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2009.





Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

- Ibarlucía, Ricardo, Onirokitsch. Walter Benjamin y el surrealismo, trad. Ricardo Ibarlucía. Editorial Manantial, Buenos Aires, 1998.
- López, María Pía, “Bergson, el vitalista”. En: Bergson, Henri, Materia y memoria. Ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu, trad. Pablo Ires. Editorial Cactus, Buenos Aires, 2006.
- Mayorga, Juan, Revolución conservadora y conservación revolucionaria. Política y memoria en Walter Benjamin. Anthropos Editorial, Barcelona, 2003.
- Riego de Moine, Inés, “Recordando a Henri Bergson: una conexión necesaria entre mística, moral y filosofía”. En: Veritas: revista de filosofía y teología, N° 19, vol. III, Chile, Septiembre de 2008, pp 293-329
- Ruiz Stull, Miguel, “Intuición, la experiencia y el tiempo en el pensamiento de Bergson”. En: Revista ALPHA N°29, Universidad de los Lagos, Chile, Diciembre de 2009, pp. 185-201
- Schmucler, Héctor, “Tecnologismo. Apuntes sobre el tecnologismo y la voluntad de no querer”. En: Revista Artefacto. Pensamientos sobre la técnica, N°1, Año 1, Buenos Aires, 1996, versión digital en [www.revista-artefacto.com.ar](http://www.revista-artefacto.com.ar)
- Vasallo, Ángel (comp.), Bergson. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992.